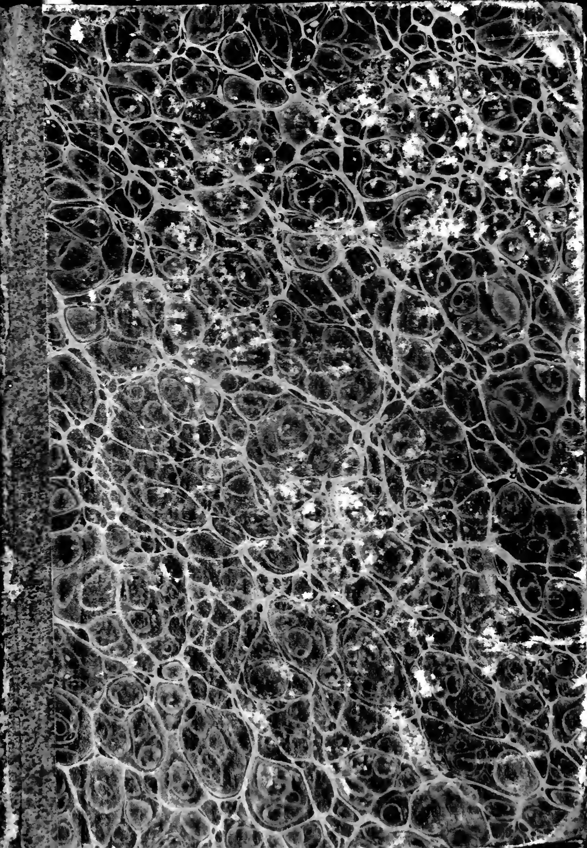
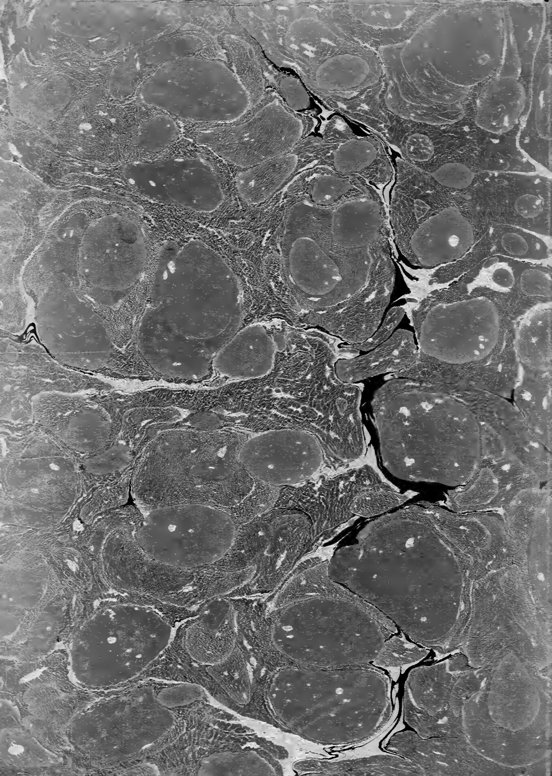
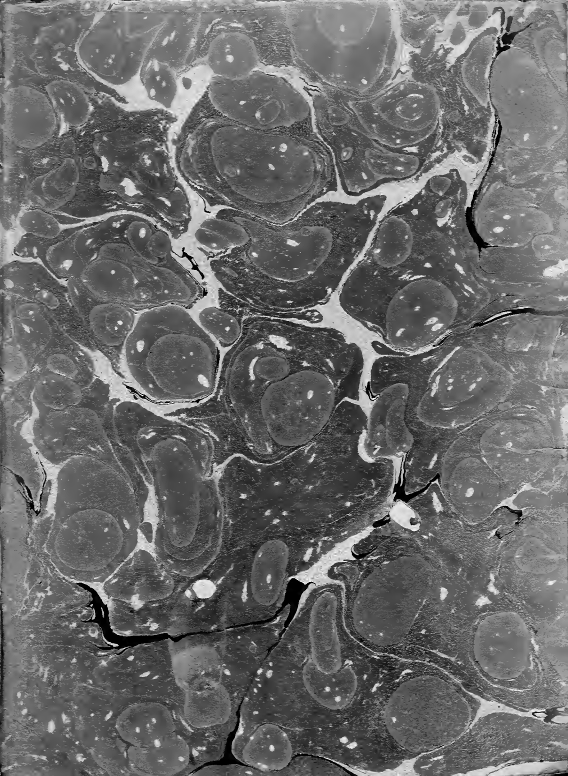






Theatro indice Comedias

Índice de las comedias contenidas en este

COMEDIA FAMOSA.

LOS ZELOS DE SAN JOSEPH.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY, Y SILVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Maria Santisima.	*San Gabriel.*	*Gila, villana.*	*Tres Hebreos, viejos.*
San Joseph.	*Un Angel.*	*Pasqual, villano.*	*Un Mesonero.*
Santa Isabél.	*Dos Ciudadanos.*	*Bras, villano.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Maria Santisima, descubrese detràs de una cortina un Oratorio con un atrìl, y un libro, y ponese à hacer Oracion.

Maria. AOra que està mi Esposo
Joseph descansando; aora
que el emisferio à la noche
debe el silencio, y las sombras,
recogida en mi retrete,
quiero atenta, y cuidadosa
proseguir la Profecìa
de Isaìas, donde absorta
estos dias, y suspensa,
mysterios el alma nota,
tan ocultos, como grandes.
O Monarca de la Gloria,
benigno Dios de Israèl,
con què voluntad heroyca
amas el retrato humilde
de tu Deidad poderosa!
En el capitulo siete
prosigue de aquesta forma
Isaias, y asi dice:
Que una Virgen (què dichosa!)
concebirà, y parirà
un Hijo, del Mundo Gloria!
Virgen, y ha de concebir!
Virgen, y ha de parir! Obra
de Dios, à cuyo poder
los imposibles se postran.
O què Virgen tan felice!
O què Muger tan dichosa!
quien la conociera! quien
(si està en el Mundo) tal honra
tuviera, que fuera Esclava
de tan Celestial Aurora,
Madre del Sol, que à Israèl
ilustrarà con sus glorias!
Pues que està en el Mundo es cierto,
segun advierten, y notan
las Divinas Profecias.
Dios, à quien el alma adora,
si no os ofenden mis ruegos,
si os agradais de mis obras,
si os enternece mi llanto,
permitid, que yo conozca
esta tan bella Doncella,
para que con fé amorosa
la sirva, y bese sus plantas,
siendo mis labios su alfombra.

quien

Quien serà aquesta Doncella?
Quien serà aquesta Señora?
Quien serà, Cielos? *Dent. Music.* Maria.

Baxa en una nube el Angel San Gabriel, y en estando en tierra, se arrodilla.

Gabr. Dios te salve, Reyna hermosa;
Dios te salve, Sacro Oriente;
Dios te salve, bella Aurora,
llena de Gracia Divina,
llena de luz amorosa.
Contigo està Dios, contigo
està el Señor, entre todas
las mugeres seràs siempre
bendita, por mas heroyca.

Maria. Valgame el Cielo! què escucho?
en mi alvergue, y à estas horas
gente? Quien? Estoy turbada!
estoy confusa, y dudosa!
Què salutacion es esta,
Cielos? *Gabr.* No temas, Señora,
hallaste gracia en el sacro
Artifice de la Gloria.
Un Hijo concebiràs,
con quien el Sol serà sombra;
llamaràsle JESUS, y este,
por sus admirables obras,
serà Grande, è Hijo excelso
del Altisimo, y Persona
tan grande con Dios, que Dios
le darà la Silla propia
de David, su Padre, donde
reynarà en la Casa heroyca
de Joseph eternamente,
sin que à su Reyno conozca
el fin, el continuo curso
de los dias, y las horas.

Maria. Còmo ha de tener efecto
novedad tan mysteriosa,
si no conozco varon?

Gabr. A ti vendrà, y te harà sombra
el Espiritu Divino,
y serà de aquesta forma
tu Hijo, Hijo de Dios:
Y advierte, que en su dichosa
vejèz Isabèl tu Prima,
què todos estèril nombran,
concibiò un hijo, y es este
el mes sexto, que no hay cosa
impossible para Dios,
à quien el Cielo, y tierra adora.

Maria. Aqui està la Esclava humilde
del Señor, que tanto me honra;
hagase luego segun
tu palabra.

Tocan chirimias, y descubrese una nube, la qual se abre, y dentro estarà una Paloma blanca.

Gabr. El Cielo rompa
sus canceles de zafir,
pues se traslada su gloria
à la tierra: Patriarcas,
y Profetas, que aprisiona
en esa carcel obscura,
en ese alvergue de sombras
la primera inobediencia;
albricias que el Verbo toma
carne, festivas alternen
en dulces voces sonoras
las Querubicas Esquadras
de amor la mayor victoria:
Celestes Tropas aladas,
repetid alegres todas:

La Music. Verbum caro factum est.

Gabr. A Dios, Divina Señora,
Reyna de las Gerarquias,
què la vista de Dios gozan.

Tocan chirimias, cierrase la nube, y el Angel, aviendo hecho humillacion à Maria, vuelve en la nube en que vino, y canta la Musica.

Music. Serafines gozosos,
cantad la humildad
de Maria, Custodia
donde Dios està:
Celebrad, celebrad
sus grandezas, que al mundo dan vida,
vistiendo de carne su Dios immortal.

Maria. Valgame el Cielo! què es esto?
yo de Dios Madre dichosa?
una humilde Esclava, Cielos?
Entre turbada, y gozosa,
apenas reportar puedo
las lagrimas, que se asoman
à publicar mi alegria
à los ojos que las lloran:
Yo Madre vuestra, Señor?
à Maria tantas honras,

sien-

siendo una indigna Creatura,
que humildemente os adora?
Hijas de Jerusalèn,
celebrad mi dicha todas,
pues es para gloria vuestra
aquesta union mysteriosa.

Levantase Maria, y sale San Joseph.

Joseph. Esposa, y Señora mia?
Maria. Amado Joseph? *Joseph.* Ahora
no sé què gozo interior
me desvela, y me provoca
à venir, Señora, á veros,
què haceis?
Mar. Aqui estaba à solas,
suspensa de imaginar,
de considerar absorta
de nuestro Dios de Israèl
las muchas misericordias.
Joseph. Què hermosura tan honesta!
què honestidad tan hermosa!
Maria. He sabido, Joseph mio,
que Isabèl, mi Prima, Esposa
de Zacarias, està
preñada, y quisiera ahora
(si vos licencia me dais)
ir à verla. *Joseph.* Yà gustosa
os obedèce, Maria,
el alma; vamos, Señora,
à la montaña, que yo,
vuestra humilde, y fiel custodia,
donde pusiereis las plantas
irè poniendo la boca.
Maria. Vuestra casta voluntad
estimo, aunque no deudora
me confiesso, Esposo mio,
pues la pago. *Jos.* Amada Esposa,
si meritos son motivo
de la voluntad heroyca,
tan superiores, y excelsos
son los que el alma en vos nota,
que siendo dignos de mas
voluntad, que reconozca
no es justo ventaja: Oìd
este, si sabe, Señora,
explicaros mi deseo,
aunque con palabras cortas:
No sè, Maria, con quien
comparar vuestra virtud,
la mayor solicitud
del ingenio es un desdèn:
que quando quiera mas bien
ponderarla siempre atento,
corto quedo en el intento,
que los meritos, que os dà
el Cielo, estàn mas allà
de todo encarecimiento.
No os comparo al Sol, que el Sol
su luz esconde oportuna;
no à la Luna, que la Luna
mengua su claro arrebol;
no à la Estrella, que es farol,
que la apaga el luminoso
dia; no al Cielo vistoso,
por que se suele nublar;
no os comparo al Mar, que el Mar
es mudable, y proceloso;
no al Abril, que desazona
sus flores el Sol violento;
tampoco al viento, que el viento
de contagio se inficiona;
ni al fuego, y tierra, que indignas
son sus pompas peregrinas
de Vos, si mal no presumo,
por que el fuego tiene humo,
y la tierra tiene espinas.
Con quien compararè yo,
Marìa, buestra belleza,
donde la naturaleza
à sí misma se excediò?
Pero si Dios os creò
à imagen suya, con tal
perfeccion, que es sin igual,
no me admiro, Ilustre Esposa,
que sea la Copia hermosa,
si es Dios el Original.
Maria. Joseph, responder quisiera,
vuestra virtud celebrando,
y aunque lo estoy deseando,
es mi voz humilde Esfera:
imposible, Esposo, fuera
decir lo que en vos se vè;
mas con el afecto, y fe,
de que vos sois buen testigo,
quanto ay que decir os digo,
con decir que sois Joseph.
Admiro en vos tal valor,

que aunque reparo, y señalo
que no ha avido Joseph malo,
vos sois el Joseph mejor.
Joseph. Señora, el blasòn mayor
es ser vuestro Esclavo honroso.
Maria. Vamos, pues, que no reposo
por vèr à Isabèl gozosa.
Joseph. Quien tuvo tan Santa Esposa?
Maria. Quien tuvo tan justo Esposo?
Entranse los dos, y salen Gila, y Bato Serranos, y èl trae una soga en la mano.
Bato. Gila, encomendaos à Dios,
por que yo os vengo à matar.
Gila. Què decìs, Bato? estais loco?
à mi matarme? arre allà:
por què? *Bato.* Yo os lo dirè, Gila,
yà que me lo preguntais,
y vereis, que no sò bestia.
Yà sabeis, que yo, y Zaràn
de mueso amo Zacarías
somos Ganaderos.
Gila. Yà, *Llorando.*
por mi desdicha, lo sè.
Bato. Què, vos siempre en casa estais,
y yo en el campo? *Gila.* Sì, Bato.
Bato. Pues ayer passò un Gañàn,
y viendome con las cabras,
me dixo:: *Gila.* Què? *Bato.* Rita allà;
que como con el pellico
estò, me juzgò el Zagal
cabra, ò macho; mirad vos
si es causa para matar
mi moger: allende de esto,
yo siempre en la soledad,
y vos siempre en la campiña,
mal puede el honor medrar:
tengo algunos reconcomios,
y todo, al fin, cesarà
con ahorcaros, moger,
si os quereis dexar ahorcar.
Gila. Què haveis visto en mi?
Bato. En vos nada:
como os he de vèr si estais
en la Villa, y yo en las cabras?
ni aùn os viera en el Lugar,
que no ay marido, que mire
lo que no le han de enseñar.
Gila. Con tan poco fundamento
una inocente matais?
Bato. Gila, si estais inocente,
asi merecereis mas,
yo sè que no sois honrada.
Gila. Eso haveis de confesar?
Bato. Sì. *Gila.* Pues como lo sabeis?
Bato. Es facil de pergeñar:
quien con lobos anda, Gila,
suele decir el refràn,
que à ahullar se enseña: yo ando
con cabras siempre, mirad,
andando siempre con cabras,
què me podràn enseñar?
Muchas veces os he dicho,
viendoos con ociosidad:
Gila, alargad vuestro nombre,
Gila del demonio, hilad;
pero por mas que lo he dicho,
no os veo hilando jamàs;
y es el caso, que estais siempre
urdiendo con grande afán
la tela de mis afrentas,
que urdìs, aunque no hilais.
Gila. Y quando yo os ofendiera,
la ley manda castigar
las adulteras con piedras.
Bato. Aì vereis mi voluntad,
pues que os ahorco, y no quiero
que os saquen à apedrear;
que al fin sois mi carne, Gila,
y os matarè con piedad.
Echala al cuello la soga Bato.
Gila. Josticia aqui, que me ahorcan.
Bato. A la Josticia llamais?
llamad la misericordia.
Gila. Vueso honor lleguè à guardar
firme siempre. *Bato.* Eso es lo malo;
yà yo sè que lo guardais,
mas lo aveis guardado tanto,
que no lo he podido hallar.
Gila. No os enternece mi llanto?
no os ablanda mi pesar?
Bato. Es diaquilòn vuesa pena,
que me tiene de abrandar?
Gila. No aya mas.
Bato. Pues ha avido algo?
Gila. Bato mio, no ay mas.
Bato. Bato mio me decìs,

y yo no os puedo llamar
Gila mia, por que sois
de quantos vienen, y vàn:
despidamonos, moger,
que es tarde, y he de tornar
con el hato; apercibiros,
que os tengo luego de ahorcar:
à Dios, Gila.
Gila. A Dios, marido.
Bato. Yà no nos verèmos mas;
à Dios: què lastima os tengo!
què mal logradita vais! *Llora Bato.*
Gila. Sabe Dios, que os he querido
con firmeza, y con lealtad.
Bato. Dios os guarde muchos años,
pero yo os tengo de ahorcar.
Dentr. Music. Venga en hora buena
à vèr à Isabèl
la Divina Aurora,
gloria de Israèl.
Bato. Gila, què musica es esta?
los pies baylandome estàn:
mas ay que señora viene!
Quita del cuello la soga, y sale Santa Isabèl.
Isabèl. Gila. *Gila.* Señora. *Isabèl.* Quien
dà voces? què musica es esta?
Gila. Vuesos Pastores seràn,
muesa ama, que como vos
preñada, Isabèl, estais,
para el feliz parto vuestro
fiestas previniendo vàn.
Bato. Esa alegría de veros,
señora, en aquesta edad
preñada, nos tiene à todos
locos de contento yà.
Isabèl. Prodigios son que no alcanzo,
efectos de la piedad
ne nuestro Dios de Israèl;
Zacarìas mudo està,
toda mi casa es mysterios.
Gila. Otra vez cantando estàn.
Dentr. Music. Vengan en hora buena
la Alva hermosa, y dè,
con luz mysteriosa,
nuevo amanecer. *Sale Pasqual, villano.*
Pasq. Què hace aqui tan descoidada,
señora, que no ay Zagàl,
que no aya dexado el campo
viniendo à regocijar
la venida de su Prima
Maria, que Esposa yà
de Joseph, à verla viene,
en muestra de su amistad?
Isabèl. Què dices, Pasqual?
Pasq. Escuche
la pintarè su beldad.
En un pollino; mas no
es sino un Carro triunfal;
mas no es Carro, sino Esfera;
no es Esfera, sino Mar;
mas no es Mar, sino Jardin;
pero todo lo serà.
Carro, pues al Sol conduce
con respeto, y magestad;
Esfera, pues un Lucero
dà luz en èl singular;
Mar, pues que trae una Perla,
cuyo precio es sin igual;
Jardìn, pues trae una Rosa,
que al Abril embidia dá;
y pues Sol, Estrella, Perla,
y Rosa trae, claro està,
que se debe llamar Carro,
Esfera, Jardìn, y Mar.
Como el Cedro, à quien ufano
verdor el Libano dà;
como el compuesto Cyprès,
de quien Siòn es altar;
como la sublime Palma,
que à Cadés le dà beldad;
y como de Jericò
el bellisimo Rosal:
Como la fecunda Oliva,
que es del prado amenidad;
como el Platano à la orilla
de un arroyo de cristal;
como el Balsamo, la Myrra,
y Cynamomo, que estàn
vistiendo de olor el viento,
con fragrancia natural:
Asi vuestra Prima viene
desde Nazareth à dàr
regocijo à la montaña,
que alegre de verla està.
Suenan dentro instrumentos.

Gila. Què està cerca, la musica nos dice.
Isab. Dichosa yo mil veces, y felice,
pues mi Prima Maria
aumento viene à ser de mi alegria.
Regocijad festivos, y gozosos
mi contento; Pastores venturosos,
despoblad las cabañas,
y celebren alegres las montañas,
en tan gustoso dia,
la dichosa venida de María:
à recibirla voy. *Gila.* Es escusado,
por que yà los Pastores han llegado.

Salen todos losPastores que pudieren delante baylando, y cantando, y detràs Maria Santissima, y S. Joseph, y Sta. Isabèl hinca la rodilla, y la Virgen la levanta humillandose.

Music. La candidaAurora, la hermosaMaria,
la Luz de la Esfera, del prado alegria,
à aquesta Montaña, que verla desea,
sea bien venida, bien venida sea.
Marìa. Dios te salve, Isabèl, à quiē estima
el alma: Dios te salve, amada Prima,
à quien piadoso el Cielo, de la afrenta
de la esterilidad ha hecho yà exenta.
Isab. Prima, y Sra. dexa que à tus plantas
me postre humilde por grandezas tantas.
Marìa. Haz felices mis brazos,
formando en ellos amorosos lazos.
Isab. Cielos, què regocijo
forma en el Vientre el no nacido Hijo!
con què gustosa calma
de gozo celestial se baña el alma!
Palma, que de Israèl la gloria eres,
bendita tù entre todas las mugeres:
bendita tù, q̄ por lo humilde, al suelo
conducciste al Artifice del Cielo.
Bēdito de tuVientre el fruto hermoso,
que ha de salvar su Pueblo venturoso.
De donde à mi, bellissima Maria,
tanto honor, tanta gloria, y alegria,
tal dicha, tal grandeza, y tal tesoro?
Que la q̄ es Madre del Señor q̄ adoro,
à hōrarme vēga en tā gustoso empeño,
siendo su Esclava yo, y ella mi Dueño!
Salbe, Luz, y fulgor de Palestina,
que el eco de tu voz casi Divina
oyò el dichoso Infante,
que se alverga en mi vientre, y al instante
saltando festejoso,
dà indicios de mi dicha, y de su gozo.
Maria. Al Señor de los Cielos
magnifica mi alma,
y mi espiritu alegre
se festeja en su gracia,
por que mirò en la tierra
la humildad de su Esclava,
me llamaràn bendita
las gentes mas estrañas.
El todo Omnipotente,
el Supremo Monarca
ha hecho en mì portentos,
que su gran Nombre aclaman.
Su gran Misericordia
de prosapia en prosapia
para los que le temen
siempre està reservada.
Hizo fuerza en su brazo,
con valor, y confianza,
postrando à los sobervios,
que altivos se levantan.
Quitò à los poderosos
el trono en que se ensalzan,
y engrandeciò benigno
los que humildes le alaban.
Enriqueciò de bienes
los que hambrientos se hallan,
y empobreciò los ricos
de condicion avara.
Israèl, no olvidado
de su piedad sagrada,
recibiò al tierno Infante,
que cumpliò su palabra:
Su palabra, y promesa,
à nuestros padres dada,
à Abraham venturoso,
y à su estirpe clara.
Isab. Buelve à darme los brazos,
ò Prima, en donde el alma
goce la dulce vida,
que me dàn tus palabras.
Adonde està mi Primo
Joseph, Custodia, y Guarda
del Tesoro del Cielo?
Bato. No le mira, muesa ama,
habrando con señor,

que

que sin habrar palabra,
por señas le responde.
Gila. Amorosos se abrazan.
Isab. Si no estuviera mudo,
ahora lo quedàra,
que el gozo, quando es tanto,
embarga las palabras.
Bato. Yo, Pasqual, hago cuenta,
quando señor me llama,
que juega al rentoy, pues
con señas se declara:
Perdone el mosquetero,
si entonces no se usaba
est juego. *Isabèl.* Maria,
vamos, que yà te aguarda
mi esposo Zacarìas.
Maria. Vamos, pues tù lo mandas.
Isab. Bolved à cantar todos,
celebrad de mi casa
el dulce regocijo,
que me suspende el alma.

Entran todos los Pastores cantando, y baylando.

Music. Sea bien venida
la bella Maria:
Maria Sagrada
sea bien llegada.
Uno. La dichosa Niña,
què al Mundo dà vida.
Todos. Sea bien venida.
Uno. La bella Zagala. *Tod.* Sea biẽ llegada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen San Joseph, y Maria Santisima.

Maria. Desde que Joseph me ha visto
preñada, triste, y suspenso
dà motivo à mi cuidado, *ap.*
y ocasion à mi desvelo.
No me atrevo à declararle
los principales Mysterios:
defienda el Cielo mi honor,
que humildemente le ofrezco:
Què teneis, Esposo mio?
por què estais triste, mi Dueño?
Joseph. No es tristeza aquesta mia,
suspension sì, quando veo
el Edicto, que ha salido
del Cesar, à cuyo Imperio
todos los Reyes del Orbe
rinden vasallage, y feudo.
Manda, pues, que se empadronen
sus vasallos, y yo temo
caminar con vos, Señora,
y en tan riguroso tiempo.
Ay de mì! que otra es la causa,
y confuso, no me atrevo *ap.*
à fiarsela à los labios:
grave mal son los rezelos!
Maria. No os dè cuidado por mì,
que con vos, Señor, no siento
la fatiga del camino,
la inclemencia del Invierno;
siempre obedeceré humilde,
Esposo, vuestros preceptos,
como vuestra indigna Esposa;
y asi, quando fuere tiempo,
prevendreis nuestra partida:
con vuestra licencia quiero
rocogerme ahora; à Dios,
Joseph. *vase.*
Joseph. Què es esto que veo,
Cielos? Ojos, què mirais?
No me aflijais, pensamientos;
discurso, no os despeñeis;
no me atormenteis, rezelos;
imaginacion, dexadme.
Mi Esposa (mas no lo creo)
està preñada: què digo?
preñada? Sì, aquesto es cierto,
que lo que afirman los ojos,
no ha de negarlo el afecto.
Los dos hemos hecho voto
de castidad, y yo atento
à la integridad debida,
jamàs con el pensamiento
me he osado, ni me he atrevido
à profanar su respeto.
Tres meses estuvo ausente
con Isabèl: mas què es esto?
Yo sospechas en Marìa,
no siendo tan puro, y bello
el dorado rosiclér
del ascua mayor del Cielo?
Primero creerè, que el Mar
repite llamas de fuego
en vez de ceruleas olas;
primero creerè, que el viento
es

es immovil, que los montes
no son fixos; y primero
creerè, que no luce el Sol,
que crea lo que sospecho;
no lo sospecho, lo dudo;
no lo dudo, que lo temo;
no lo temo, que lo averiguo;
no lo averiguo, que lo yerro.
Ahora si que lo dixe:
pues còmo puede ser, Cielo,
imperfecta su virtud?
Aquellos ojos serenos,
aquel rostro celestial,
aquel Divino portento,
aquella humildad modesta,
aquel hablar alhagueño,
aquella obediencia noble,
aquel oculto respeto
pueden haver hecho ofensa,
ni haver cometido yerro?
Mienten, mienten los ojos q̃ lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Siendo prudente, y discreta,
siendo de virtud exemplo,
siendo mi Prima, y mi sangre,
siendo imàn de mis deseos,
siendo noble, siendo Hija
de Joachin mi Tio, siendo
de la estirpe mas preclara
del Tribu de Judà excelso;
y siendo, al fin, ella misma,
(que es lo que mas decir puedo,
pues dònde es lo mas Maria,
todo lo demàs es menos)
havia de ofender su honor,
su palabra, su respeto,
su promesa, su linage,
su perfeccion, y su ingenio?
Mienten, mienten los ojos q̃ lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Pero si atento he mirado
crecido el Vientre, si veo
que està preñada, què dudo
si està en los meses postreros?
Què cobarde es el honor!
què atrevidos los rezelos!
Una Muger principal,
virtuosa, y prudente, viendo
que està preñada, y que yo
no soy causa del efecto,
havia de atreverse osada
à hacer del honor desprecio,
y hacer gala del agravio?
No es posible, aqui ay mysterio.
Pero què mysterio puede
haver, quando considero,
que està preñada Maria?
Piedad, Cielos, piedad, Cielos,
que no puedo referir
tan notables sentimientos.
Un hombre como yo, (ay Dios!)
que aunque pobre Carpintero,
de Reyes, y de Patriarcas,
como es notorio, desciendo,
tengo de vér ultrajada
mi sangre? què vil desprecio!
Dónde la antigua nobleza
està de Abrahan mi Abuelo?
Dònde de Isaac, y Jacob
los tymbres, que al mundo dieron
embidias? Del gran David,
dònde està el valor excelso?
O quanto puede un agravio
injusto en un noble pecho!
Pero què digo? es engaño,
es vana ilusion, es sueño:
Mienten, mienten los ojos q̃ lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Mas quando los ojos mientan,
no me engaña lo que veo:
Preñada sin duda està
mi Esposa: què he de hacer, Cielos!
quiero ausentarme, y dexarla.
Mejor es, dexarla quiero,
por que aunque no aya ofendido
(que esto nunca he de creerlo
de su pureza Divina)
à injuriarla no me atrevo.
Irème sin decir nada:
O què lastima la tengo!
pues tan pobre, niña, y sola,
adonde hallarà remedio?
Es posible que Maria
me ha ofendido! no lo creo,
pues su virtud soberana
es de honestidad exemplo.

Sin

Sin mí estoy : Dios de Isráèl,
consoladme en este aprieto,
dadme benigno, y piadoso
para el dolor sufrimiento,
para el ahogo valor,
para la pena consuelo.
Sueño he sentido; quien siempre
pudiera estarse durmiendo,
para no sentir sus penas!
pues al fin suspende el sueño
el creciente de los males
en el Mar del sufrimiento:
Mienten, mienten los ojos q̃ lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.

Reclinase sobre una peña como dormido, tocan chirimias, y baxa de un vuelo un Angel, y pàra junto à la peña.

Angel. Joseph, hijo del Profeta
David, noble descendiente
de la estirpe mas ilustre,
de la mas clara progenie,
no temas, templa el incendio
de dudas, que injustamente
en la palestra del alma
mortales luchas enciende.
Recibe tu amada Esposa,
no te vayas, no la dexes,
que sospechosos rezelos
su santa inocencia ofenden.
El Hijo, que el vientre encierra,
se obrò mysteriosamente
por el Espiritu-Santo,
y á salvar su Pueblo viene:
ponle por nombre JESUS,
que ha de dar vida à la gente,
à quien la primera culpa
atrevida diò la muerte.
Aquesto ha ordenado el Cielo,
para que asi se cumpliese
el vaticinio dichoso,
que en Isaìas se lee.
Que parirìa una Virgen
un Hijo, quedando siempre
Virgen, para Redempcion
universal de las gentes.
Buelve à ser felice guarda
de la Aurora de Dios, buelve
à mirar la Luz Divina,
que en su virtud resplandece.

Vuela, y despierta San Joseph.

Joseph. Bello Paraninfo, aguarda,
oye, espera, no me dexes,
no te ocultes, no te apartes,
no te vayas, no te ausentes:
yo creo quanto me dices;
verdad es, pues que te buelves
al Cielo, que la verdad
allà vive solamente.
Dexa que tu vista goce,
dexa que tus plantas bese:
Valgame el Cielo! què he visto?
Si es el sueño de la muerte
imagen, còmo la vida
me ha dado este sueño alegre?
En la sombra hallé la luz,
en el pesar el deleyte,
en la pena el regocijo,
y entre los males, los bienes:
felice yo dos mil veces,
q̃ hallé vida en la imagẽ de la muerte,
O, querida Esposa! y quanto
me pesa, que se atreviesen
mis rezelos à culparte,
mis sospechas à ofenderte!
Casta Judith valerosa,
que de la culpa à Holofernes
huellas la cervíz sobervia:
Divina Esthèr, que obediente
por la humildad te coronas:
Aurora resplandeciente,
de quien el Sol de Justicia
saldrà à triunfar de la muerte,
perdona à tu indigno Esclavo;
mas ay de mi! que ella viene.

Sale Maria Santisima.

Maria. Gracias os doy, Gran Señor,
pues por vos mi Esposo tiene
el gozo, que perturbaron
rezelosos accidentes.

Joseph. Apenas, Cielos, apenas
mi humilde vista se atreve,
de avergonzada, y corrida,
à mirar el bien presente.

Maria. Joseph? *Joseph.* Señora?

Maria. Pues ya
de los Mysterios Celestes

teneis noticia, antes que
mi dichoso Parto llegue,
vamos, Esposo, à Belén,
donde, al Cesar obedientes,
del universal Edicto
no quebrantemos las leyes.

Joseph. Vamos, Divina Maria,
que sabe Dios quanto siente
mi piedad veros, Señora,
caminar de aquesta suerte.
Disculpeme mi pobreza,
y los afectos me pueden
suplir faltas de las obras,
recibid lo que os ofrece
el alma.

Maria. Con vos, Esposo,
nada hacerme falta puede.

Joseph. Dichoso yo mil veces,
que hallè vida en la imagẽ de la muerte.

Vanse, y salen dos Ciudadanos.

Ciud. 1. Confuso estoi de vèr quan obe-
à Belèn ha venido tanta gente. (diente

Ciud. 2. La vanidad del Cesar ha causado,
que ande todo el Imperio alborotado.

Ciud. 1. Gran poder, y grandeza
es el de Augusto Cesar, que es Cabeza
del Orbe todo, tanto,
q̃ desde donde esparce el roxo manto
la Aurora en campos de zafir, y oro,
à Febo descubriendo, que es tesoro
de globo azul, pues con sus luces bellas
reparte su fulgor à las Estrellas,
hasta donde la noche
en rumbos de cristal buelca su coche,
todo al Cesar rendido,
tiembla de su poder siempre temido.

Ciud. 2. Y su valor merece
el feudo universal que se le ofrece.

Ciud. 1. La Ciudad de Belèn es esta, en ella
hemos de empadronarnos.

Ciud. 2. De la bella
Raquèl yace el sepulcro aqui, q̃ tanto
à Jacob le costò de pena, y llanto.

Ciud. 1. El incendio cruel de la esperanza
se trueca en gloria, quãdo el biẽ se alcãza.

Ciu. 2. Catorce años fue martir de un cui-
guardando mas desco q̃ g nade [illegible] dado,

Ciu. 1. Qué alboroto, q̃ estruendo, q̃ ruido

ay en Belén? *Ciud.* 2. La gente q̃ ha venido
es mucha, pero mas es la inclemencia
del tiempo. *Ciu.* 1. No ay al frio resistẽcia.

Vanse los dos, y salen San Joseph, y Maria Santissima como de camino.

Joseph. Sabe el Cielo quanto siento
la incomodidad, Señora,
y vuestro cansancio: ahora
lo que me dà mas tormento,
es vèr, candida Maria,
tanta gente en el Lugar,
pues no havrà donde parar
hasta que amanezca el dia.
No havrà en Belèn casa alguna
sin huesped, que del distrito,
obedientes al Edicto,
acuden todos à una.

Maria. No os afligais, dulce Esposo,
que aunque ya siento cercano
el parto, Dios Soberano,
de nuestro bien cuidadoso,
no nos tiene de olvidar.

Joseph. Quien tuviera la riqueza
debida à vuestra grandeza!
Quien os pudiera alojar
con la magestad, Señora,
que mereceis! pues el Sol
de rendidos su arrebol
le da albricias à la Aurora.
Quien una cama tuviera,
que el cansancio os aliviara!
Quien, Esposa, os regalàra,
y en vuestro parto os sirviera!
Un humilde Carpintero
soy, bien sabeis mi pobreza,
perdone vuestra belleza,
si no os sirvo como quiero.
Disculpeme en esta accion
mi mucha necesidad,
pues mirais mi voluntad
escrita en el corazon.
Aunque en vano desconfio,
que de esta casa, Señora,
espero favor ahora,
aqui vive un deudo mio,
quiero llamar. *Llam a à una pu*

Dent. Quien và allà? *Sale un Ciudad*

Joseph. O, primo! guardeos el C

Ciudad. Algun enfado rezelo,
que ahora à darme vendrà.
Joseph. Venimos à empadronarnos,
primo, desde Nazareth,
mi Esposa, y yo, que esta noche
hemos llegado à Belèn;
viene tan cercana al parto
Maria, que temo que
ha de parir esta noche:
soy pobre, como sabeis,
vengo à ampararme de vos,
pues sois mi sangre, tened
lastima, y dadnos posada.
Ciudad. Yo no os entiendo, Joseph,
ni sè, por Dios, si os conozco;
idos, y no me enfadeis,
ni blasoneis de mi deudo.
Joseph. Escuchad.
Ciudad. Què propio es
de un pobre fingirse noble,
deshonrando à los que vèn
en magestad, y riqueza!
Idos, pues, no me afrenteis
con decir que sois mi deudo:
andad de aì. *vas.*
Joseph. Cielos, quien
viò desprecio semejante!
Maria. Señor, mi Esposo, mi bien ::-
Joseph. Ay, Maria! estoy sin mì:
què es, Cielos, lo que escuchè!
O pobreza! blanco donde
tira del Mundo el poder:
Mas que la naturaleza
puede la pobreza, pues
à quien le diò el sèr la una,
la otra le muda el sèr.
Què abatido, què ultrajado,
y què olvidado se vè
el pobre! solo la embidia
no le persigue, por que
como nunca el mal se embidia,
y no ay en el pobre bien,
ninguno puede embidiar
lo que no quiere tener.
Què he de hacer? triste de mì!
donde à estas horas irè?
en quien he de hallar amparo?
Maria. No os afligais, no lloreis.
Joseph. Mas aqui vive un amigo,
que yo un tiempo regalè;
llamarè, que la amistad,
quando verdadera es,
es parentesco sin sangre.
Llama à otra puerta, y sale otro Ciudadano.
Dentro Ciudadano. Quien llama?
Joseph. Yo soy. *Ciud.* Quien es?
Joseph. Joseph vuestro amigo soy;
no conoceis à Joseph? (che,
Ciud. Què quereis? *Jos.* Que aquesta no-
por que no hallo en Belèn
donde estàr, me recojais.
Ciudad. Yo me holgàra de poder,
mas tengo huespedes tantos,
que no me es posible. *Joseph.* Pues
aunque sea en un rincon,
yo con mi Esposa cabrè,
que està muy cercana al parto,
no mi amistad olvideis.
Ciudad. No faltaba mas por cierto,
que en esta ocasion traer
quien me inquietàra la casa
con un parto: andad, Joseph,
que sois cansado. *vas.*
Joseph. Esto escucho!
Maria. Quanto siento, que le dèn
este disgusto à mi Esposo,
sin llegarlo à merecer!
Joseph. Ni en la amistad, ni en la sangre
alivio, ni amparo hallè,
nadie en la prosperidad
se acuerda de lo que fue.
Si me desprecia mi sangre,
no es mucho, quien no lo es,
que obligaciones olvide.
Maria. Mucho, querido Joseph,
siento vuestro desconsuelo.
Joseph. Pues Esposa, què he de hacer,
ya que de amigos, y deudos
desamparado me veis?
Dexadme, que tenga pena,
que todos, por no tener,
me desestiman; y viendo,
que tengo pena, podrè
consolarme con que al fin
tengo alguna cosa, pues
serà alivio tener pena,

solamente por tener.
Maria. Hijo mio, que en mi Vientre
os alvergais, vida, y bien
del Mundo, querida prenda,
còmo permitìs, que estè
sin amparo, y sin alivio
quien vuestra Madre ha de ser?
Padre Eterno, y Soberano,
Divino Dios de Israèl,
dadnos posada, Señor,
no para mi, ni Joseph,
sino para vuestro Hijo:
Immenso es vuestro Poder,
remediad nuestra pobreza,
y no nos desampareis:
haced que el Mundo recoja
al mismo que le diò el sèr.
Joseph. Este, Señora, es Meson,
y à veces suelen tener
los pobres mas caridad,
como quien sabe mas bien
sentir las necesidades:
aguardadme, y llamarè
Mar. El Cielo ablande sus pechos. *Llama.*
Dentro Mesonero. Quien llama?
Joseph. Yo soy. *Meson.* Quien es? *Sale.*
Joseph. Ay posada? *Meson.* No ay posada,
Si vè el alboroto, y vè
el ruido, què me pregunta
el pobreton? *Joseph.* No tendreis
un rincon en que hospedarnos?
Meson. Todo està ocupado. *Joseph.* Pues
hermano, amigo, y señor,
lastima, por Dios, tened
de mi, que traygo à mi Esposa
preñada, no seais cruel:
aunque sea con las bestias
aquesta noche estarè,
hasta mañana, que busque
adonde estàr. *Meson.* Par Dios bien:
vayase, que està despacio:
detràs del muro ha de haver
un Establo, ò un Portal,
que està casi hundido, en èl
puede pasar esta noche,
que esta posada no es
de gente de tan mal pelo. *vas.*
Joseph. Señor, que asi me olvideis!
No mireis à mi, mirad
à Maria, pues teneis
depositada en su Vientre
la Redempcion de Israèl:
ay de mi! *Mar.* Esposo, y Señor,
vamos al Portal, no esteis
afligido, en ese sitio
con mucho gusto estarè,
que pues el Cielo permite,
que otro no hallemos, Joseph,
esto sin duda conviene.
Joseph. Vamos al Portal, mi bien,
que de afligido, y turbado
apenas puedo mover
las plantas: Señora, vamos.
Maria. Vamos, querido Joseph.
Entranse, y salen Pasqual Gila, Bato, Gil, y otros Pastores con pellicos.
Pasq. Gran frio! *Gil.* Noche terrible!
Pasq. El ganado està perdido,
todo de nieve vestido.
Bato. Es este mes insufrible.
Gil. Bato, còmo và? *Bato.* No bien:
mis cuidados son mayores
despues que somos Pastores
en los campos de Belèn:
allà en la Montaña, Gila,
me afligìa vuesa ausencia,
y acà con vuesa presencia
toda el alma se me ahila.
Quien ay que pueda sufrir
siempre una muger al lado?
y mas vos, que de cuidado
me dais en contradecir.
Si yo ayuno, vos comeis;
y si yo como, ayunais;
si quiero dormir, velais;
si engordo, os enflaqueceis:
si os enamoro, groñis;
si corro, os estais sentada;
si yo habro, estais callada;
y si lloro, vos reìs:
si estò con salud, es la grita
de que algun dolor os diò;
y si tengo hambre yo,
vos, moger, estais ahita.
Sois tan contraria à mi homor,
que apostarè el hato mio,

que

que ahora que tengo frio,
os abrasais de calor.
Gila. No nacen vuesos enojos,
Bato, sino de que vos,
con poco temor de Dios,
me mirais con malos ojos:
ya se os olvidò el querer?
Bato. Pues decid, y no os asombre,
ay en el mundo algun hombre,
que quiera bien su moger?
Gila. Los buenos. *Bato.* Pues yo soy malo,
pero de vos lo he aprendido.
Gila. Mal me pagais.
Bato. Ya yo lo he vido,
por que segun el regalo,
que en vos el alma adivina,
si yo huviera de pagaros,
nunca cesàra de daros
con un garrote de encina.
Pasq. Dexad reyertas ahora,
y tratèmos de cenar.
Gila Gila lo puede aderezar,
que es famosa guisadora.
Pasq. Aqui ay un salmon. *Bato.* Mejor
serà un ajo, que hace frio.
Gila. De vèr tiritar me rio
à Pasqual. *Pasq.* No entro en calor.
Gila. El ajo quiero moler.
Sacan un alnafe con lumbre, una caldera en que hacer las migas, y muele Gila el ajo en un mortero.
Bato. Bravamente nieva, Gila!
la zampoña, y tamboril
tocad, por que hemos de her
una danza, y de esta suerte
podrà ser, que callentemos.
Gila. Toque Pasqual, y balemos,
que assi el frio se divierte.
Mientras Gila hace las migas, ellos tocan tamboril, flauta, y sonajas, y baylan.
Cantan. Alegre Anton, y Gil,
con Pasqual, y Bato,
baylan en el hato
al son del tamboril:
y las nubes visten al viento sutil
de copos de nieve de mil en mil.
Bato. No ay quien bayle como yo,
si yo supiera baylar.
Gila. Ea, Pastores, à cenar,
que ya de her se acabò
el ajo. *Bato.* Vengan, que ya
cenarè con mijor gana,
que està la tripa liviana.
Gila. Pues sientese, que aqui està.
Pasq. Venga el vino, que es cruel
este frio, y yo imagino:
Gila. Què? *Pasq.* Que es el ajo sin vino,
como el buñuelo sin miel.
Sientanse en corro à comer, y Bato come muy aprisa.
Pasq. Bato come como un lobo.
Bato. Quien ay que el ajo no alabe?
Gila. A mì à diacriton me sabe.
Bato. Pues à mi me sabe à poco.
Sale Bras huyendo turbado, y ellos se levantan, y Bato se queda comiendo.
Bras. Ay de mi! *Pasq.* Què es eso, Bras?
Bras. Vengo confuso, y perdido.
Gila. Pues di, què te ha socedido?
què tienes? adonde vàs?
Bato. Habren despacio, que yo
darè cuenta de la cena.
Bras. Ay! que se acerca: ay! que suena.
Pasq. Ay algunos lobos? *Bras.* No,
que si de lobos huyera,
no huviera venido acà,
que lobos por lobos, ya
lo procura ser qualquiera.
Pasq. Què tiene el ganado? *Bras.* Nada.
Gila. Pues què tienes? *Bras.* No lo sè.
Gila. Què has visto, Bras? *Bras.* A la hè,
que el alma tengo entorbiada.
Un mancebo muy donoso,
à modo de volatin,
que parece Serafin
en lo galano, y lo hermoso,
con mas chispas que un cohete,
viene con mucho donayre
reboloteando en el ayre,
y buenas nuevas promete.
Pasq. Adonde està? *Bras.* Què sè yo.
Bato. Es paxaro? *Bras.* Alas tenia;
pero èl hombre parecia,
y como hombre ne habrò:
mas ay! que ya por alli
diviso su catadura.

Pasq.

Pasq. Què peregrina hermosura!
Gila. Ay, que muero! *Bras.* Ay de mi!
Caen todos como turbados.
Gila. Yo estò de qualquier manera
tembrando de vèr su cara.
Bato. Ay Gila, si te llevàra,
què grande merced me hiciera!
Tocan chirimias, y se descubre en lo alto el Angel San Gabriel, y otros Angeles, y cantan.
Music. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Angel. No temais, Pastores,
que felices nuevas
os traygo del Cielo,
que la Tierra alegran.
El Verbo Divino
(à cuya grandeza
todas las creaturas
rinden la obediencia)
nace à daros vida,
la naturaleza
humana ilustrando,
disfrazado en ella.
A salvaros viene,
y abriros las puertas,
que cerrò del Cielo
la culpa primera.
En un Portal pobre
de Belèn se alverga,
y un tosco Pesebre
es su humilde esfera,
como èl es Cordero,
quiere que le vean.
Pastores, id luego,
vereis sus finezas:
Celestial Milicia,
dad la enorabuena
de este gozo al hombre
en sonoras letras.
Musica. Albricias, albricias,
que el amor concierta,
que Dios humanado
dè muerte à la pena:
Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Cubrese la apariencia, y levantanse los Pastores.

Bato. Ay de mi! que estò atordido.
Pasq. De deslumbrados no aciertan
los ojos à vèr. *Gila.* Ay Cielos!
Bras. No lo dixe yo? *Pasq.* Gran nueva!
Vamos à Belèn, Pastores,
por que nuestros ojos vean
este Verbo, que ha nacido
para gloria de la tierra.
Gila. Llevemosle à la Parida
algunos regalos. *Bato.* Ea,
vamos à Belèn, amigos.
Bras. Vamos, no sea que buelva
este señor avechuelo.
Gila. Yo he de llevar manteca,
y miel. *Pasq.* Yo un pellico. *Gila.* Y yo
un corderito, que sea
el mas manso del ganado.
Bato. Gila, no ay en las ovejas
otro mas manso que yo,
gracias à tu diligencia.
Gila. Siempre has de ser malicioso!
Pasq. Zagales, vamos apriesa,
que en viendo al recien nacido,
rajas me harè en su presencia.
Bras. Pardiobre que vò asombrado
del soceso. *Bato.* Quien dixera,
que aquesta noche tan mala
havia de ser Noche Buena? *vans.*
Descubrese el Portal, y en un Pesebre entre pajas el Niño, y à los lados San Joseph, y Maria Santisima, y cantan los Angeles.
Music. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Maria. Querido Dueño, y Señor,
adorado Hijo mio,
còmo à vuestra luz, del frio
se atreve osado el rigor?
Mi Vida, mi Bien, mi Amor,
bien sabeis Vos quanto siento,
que este humilde alojamiento
alvergue vuestra Grandeza,
mas con vèr vuestra belleza
olvido mi sentimiento.
Dos bestias à vuestro lado
asisten con humildad,
en ellas hallais fieldad,
y en los hombres ha faltado:
A un Pesebre reclinado

es-

estais, Divino Consuelo,
que con amante desvelo
tanto à los hombres amais,
que por las pajas trocais
los bellos Tronos del Cielo.
Bestia hecho el hombre quedò
por el pecado; y asi,
còmo vuestro amor aqui
à vèr al hombre baxò?
por que os halle, atiendo yo,
y por que amante os requiebre,
y el pecho en lagrimas quiebre,
que al Pesebre dais renombre,
que al fin, como bestia el hombre,
os buscarà en el Pesebre.

Joseph. Dulce Niño, tierno Infante,
quien supiera celebrar
de vuestro amor singular
aquesta fineza amante!
Principe de Paz constante,
aunque temblais, no es, Señor,
del frio, ni su rigor,
sino de considerar,
que el hombre no ha de pagar
tantas finezas de amor.
Esas lagrimas, al verlas
me abrasan, querido Bien,
no lloreis, que no estàn bien
entre las pajas las perlas:
dexad, Niño, de verterlas,
que si las mira, Señor,
de los hombres el rigor,
con ingrato desvario
juzgarà que son de frio,
siendo de fuego de amor.
Quien os pudiera ofrecer
quantas riquezas encierra
en sus entrañas la tierra!
mas es corto mi poder:
pobre soy, no podrè hacer
con vos grandeza ninguna,
que es humilde mi fortuna,
aunque serviros espero,
Señor, como Carpintero,
con labraros una cuna.

Suena grita, y musica de los Pastores, y salen otros con tamboril, flauta, y sonajas, baylando, y cantando.

Cantan. Esta sì que es Noche buena,
en que nace el Niño Dios:
esta sì que es Noche buena,
esta sì, que las otras no.
Esta sì, que es Noche buena,
donde no reyna la pena,
de placer, y gusto llena,
de regocijo, y amor:
Esta sì, que las otras no.

Pasq. Ya hemos llegado al Portal.

Bras. Què notable regocijo!

Pasq. Segun el Angel nos dixo,
este es el Verbo Immortal.

Hincanse de rodillas todos los Pastores adorando al Niño.

Gila. Bello Niño Celestial.

Pasq. Clara Luz, que el alma adora.

Bato. Vuestra beldad me enamora.

Bras. Me allegra vuestro arrebol.

Gila. No os iguala el bello Sol
en los brazos de la Aurora.

Pasq. Seais mil veces bien venido
à dar à los hombres vida.

Gila. Y vos, Divina Parida,
goceis al Niño querido.

Maria. Con pecho reconocido
estimo la voluntad.

Joseph. Yo agradezco la humildad
con que aveis venido á vèr
al que en vuestro humano sèr
ha escondido su Deidad.

Bato. Qué Muchacho tan bonito!
no me harto de miralle:
no tuve yo tan buen talle
quando era tan chequetito;
desde oy de Pastor me quito:
Señora Parida bella,
hermosa mas que una Estrella,
resuelto à servirla estoy:
pardiobre, que desde oy
he de quedarme con ella.
Page del Niño he de ser,
que con su vista me alhago,
primeramente lo hago
por salir de mi moger;
segundamente por vèr
el Niño que me enamora;
terceramente, Señora,

qüar-

quartamente, y quintamente,
por cosas, que de presente
no se me acuerdan ahora.

Gila. Este cordero, Señor,
humildemente os ofrezco,
aunque indigna, no merezco
mirar vuestro resplandor.
Aurora del Sol mejor,
recibid aquestos dones,
dignos de vuestros perdones,
y supla su cortedad
la amorosa voluntad,
que ilustra los corazones.

Bato. Yo, Madre del bello Armiño,
ser poderoso me holgàra,
mas tomad esa cuchara
para dar migas al Niño.

Saca un cucharon muy grande.

Bras. Mirad què gracioso aliño!

Maria. Los regalos estimamos.

Joseph. Agradecidos quedamos.

Gila. Què hermosura tan honesta!

Bato. Regocijemos la fiesta;
què hacemos, que no baylamos?

Pasq. Un cruzado concertar
podemos, que es lo mejor.

Gila. En siendo el Niño mayor
le sabrà muy bien baylar.

Bato. Empiece Bras à tocar.

Bras. Yo os obedezco, y ya toco.

Pasq. Pues yo à baylar me provoco:
Bras, hasta el amanecer,
que en noche de tal placer
es locura no ser loco.

Cantan, y baylan los Pastores.

Music. Esta sì que es Noche buena,
en que nace el Niño Dios,
esta sì, que las otras no.

Music. dent. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.

Pasq. Pardiobre que cantan bien
estas voces que se esconden.

Bras. A nuesos ecos responden,
pero no sabemos quièn.

Joseph. Angeles son, que en Belèn
cantan con voz celestial.

Bras. Bolved à baylar, Pasqual,
que sus ecos se levantan.

Bato. Mejor que nosotros cantan,
aunque no cantamos mal.

Cantan. Esta sí que es Noche buena,
en que nace el Niño Dios,
esta sì, que las otras no.

Cantan, y baylan, cubrese el Portal, y entranse los Pastores cantando, y baylando.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte San Joseph, y por otra Nuestra Señora.

Maria. Desde que la Aurora bella
argentó el celeste globo
con blancos copos de nieve,
que el Sol matiza con oro::-

Joseph. Desde que el Alva risueña
cantan la salva amorosos,
con alternantes acentos
los paxarillos sonoros.

Maria. No he visto à Jesus mi Hijo.

Joseph. No he visto al Dueño que adoro.

Maria. Y cuidadosa le busco.

Joseph. Y le busco cuidadoso.

Maria. Pero què temo? sin duda
que està con Joseph mi Esposo.

Joseph. Pero estarà con su Madre:
por què al cuidado me postro?
que si èl es Sol, y ella Aurora,
que estè con ella es forzoso,
que traer al Sol consigo
es de la Aurora muy propio.

Maria. Esposo? *Joseph.* Esposo, y Señora?

Maria. Pero què miro? ay enojos!
donde està Jesus mi Hijo?
no en vano me aflijo, y lloro.

Joseph. Con esa misma pregunta,
Esposa mia, os respondo:
No le he visto, èl se ha perdido
entre el rumor, y alboroto
de la fiesta, que en el Templo
celebra ese Reyno heroyco.

Maria. Què aguardais en los enojos,
ojos?
no escuseis el daño tantò,
llanto,
quando veis de mi tormento
el sentimiento;
aunque en rigor tan violento,
serà muy poco penar,

solo el que pueden obrar
ojos, llanto, y sentimiento.
Joseph. De tan presuroso susto,
el disgusto
tiene toda el alma llena
de pena,
muriendo por su Creador
de dolor:
si de su ausencia el rigor
me ha llegado à atormentar,
còmo me pueden faltar
disgusto, pena, y dolor?
Maria. Con justa causa me aflijo,
Hijo,
pues en vos me ha dado el Cielo
consuelo,
y en vuestro amor cariñoso,
Esposo:
Y asi, en mal tan doloroso,
aumentarà mi cuidado,
vèr, que à un tiempo me ha faltado
Hijo, consuelo, y Esposo.
Joseph. Si sois en aqueste empeño,
mi Dueño,
de mi voluntad, y amor,
Señor,
y de mi trabajo avaro,
Amparo,
con razon, mi Jesus caro,
sintiendo esta ausencia estoy,
pues en vos me faltan oy
el Dueño, el Señor, y Amparo.
Donde està Jesus, Maria?
Maria. Joseph, donde està Jesus?
Joseph. Ay, que he perdido mi Luz!
Maria. Ay, que he perdido mi Guia!
Llorad, ojos, à porfia,
sea vuestro llanto señal
de aqueste dolor mortal,
no dexeis de llorar, no,
que pues se fue, y me dexò,
sin duda le tratè mal.
Joseph. Yo, Esposa, debo de ser
solo el que mal le he tratado:
Mi Jesus, si descuidado
anduve, y si à conocer
no acertè vuestro poder,
oy à la enmienda me obligo:
Mi Señor, mi Bien, mi Amigo,
no huyais, cese el rigor,
mirad que basta, Señor,
esta ausencia por castigo.
Y si por mi causa os vais
huyendo mi compañia,
què culpa tiene Maria,
que tambien la castigais?
A los dos muerte nos dais
en ansia tan dolorosa;
mas con vista mas piadosa
mirad, que no es bien que aqui
os pierda, Señor, por mì
la santidad de mi Esposa.
Maria. No, Joseph, de mì estarà
quexoso; Yo, Esposo, he sido,
sin duda, quien le ha ofendido;
huyendo de mì se và;
cese vuestro enojo yà,
mi Dulce Jesus piadoso;
si mi descuido quexoso,
Hijo, os ha tenido aqui,
no os pierda, Señor, por mì
la santidad de mi Esposo.
Solo puede consolar
la pena de estàr sin vos,
el que nadie busca à Dios,
que al fin le dexe de hallar.
Joseph. Què disgusto!
Maria. Què pesar!
Joseph. Què triste, y penoso dia!
Maria. Yà tuvo fin mi alegria.
Joseph. Y principio mis enojos.
Maria. Ay querido de mis ojos!
Joseph. Ay Jesus del alma mia!
Lloran, y sale Bato.
Bato. Què ay, Señores, donde vàn?
Joseph. Has hallado, Bato amigo,
à Jesus?
Maria. Has visto, Bato,
à quien es mi Dueño, y Hijo?
Bato. Pues se ha perdido?
Maria. Ay de mi!
yo soy la que le he perdido,
que èl no se puede perder,
el alboroto, y bullicio
del Templo han sido ocasion
de este dolor repetido.

Joseph. Es costumbre, como sabes,
que entren los hombres divisos
de las Mugeres al Templo.
Por esa puerta, que en frisos,
y arquitrabes lisonjèa
las Columnas de Corintho,
entran ellos, y ellas entran
por esa, que enguarnecidos
pedestales hermosèa
lo sublime al edificio.
Es de su edad privilegio,
que puedan solos los niños
con sus padres, ò sus madres,
(à eleccion de su alvedrìo)
entrar, y hallarse presentes
al holocausto festivo.
Yo juzguè que con mi Esposa
iba su querido Hijo,
y para tormento nuestro,
ella presumiò lo mismo:
al fin, Bato, no parece.
Bato. Ay de mi, que estò perdido!
donde estarà mi Jesus?
dònde estarà mi Chequito,
que lo quiero mas que al alma?
buena cuenta dan del Niño.
Maria. Bolverle à buscar pretendo.
Joseph. Y yo por aqueste sitio
verè, Esposa, si parece
entre parientes, y amigos.
Maria. No bastaba el sentimiento
de vèr, Señor, el peligro
en que estabas, quando Herodes
vano, sobervio, y altivo,
de tanta inocente sangre
bañò el profano cuchillo?
El disgusto no bastaba
del huir con vos à Egypto,
caminando temerosos,
por los montes escondidos,
sin renovar mis dolores
con perderos? *Llora Bato.*
Bato. Ay mi Niño!
Maria. Adondè estàs mi Jesus?
Joseph. Adonde està, Jesus mio?
Maria. Sol de Justicia que adoro ::-
Joseph. Sacra Luz que amante sigo ::-
Maria. No te ocultes à mis ojos.
Joseph No huyas de mis suspiros.
Entranse cada uno por su parte, y queda Bato.
Bato. Pardiobre que he de reñirle
en viendole: traviesito
se me hace? yà sabe
huìr? Mas ay Niño mio,
què ha de hacer Bato sin tì?
que sin tì no valgo un pito;
Jusepe se và à informar
de los hombres, y colijo,
que Maria de las hembras;
à quien podrè yo decirlo,
que me dè noticia dèl?
pero à quien, sino à un vecino
que todo lo sabe, y es
cierto sabrà do està el Niño?
Quiero pescudar aqui:
ha de casa. *Llama, y sale una muger.*
Mug. Què ay, amigo?
Bato. Digame, asi Dios la dexe
parir quatrocientos hijos,
cada uno de su parto,
si sabe donde està un Niño,
que à sus Padres, y mis dueños
en la fiesta se ha perdido?
Mug. Còmo se llama? *Bato.* Jesus
Nazareno, es tan bonito,
que no lo sè encarecer:
Es un Sol hermoso, Hijo
de una Aurora, que sin sombras
de crepusculos antiguos,
de Belèn, en el Oriente
le pariò una noche al frio.
Son dos Luceros sus ojos,
y de purpura de Tyro
sus Mexillas, y su Boca
clavèl que exala ambar fino.
Castaño el hermoso Pelo,
en dos crenchas dividido,
y el color del Rostro es
trigueño, què aqueste Niño
naciò entre pajas, y asi
quiso parecerse al trigo;
y aùn dicen, que como à tal
le han de moler los Judìos;
mas si le muelen, vendrà
à parar, puesto que es trigo,

en

en pan, para que le coman
los que fueren sus amigos.
Mug. Por las señas que me dàs
ni le conozco, ni he visto.
Bato. Pues á Dios no conoceis,
ignorante aveis nacido:
Ay de mi! que mis mexillas
de oy mas han de ser carrillos,
y pozos hondos mis ojos,
de dò saque de continuo
agua el cubo de la pena,
con la soga del conflicto
de haver perdido à Jesus,
y de haverme à mi perdido;
pero quien asi le pierde,
claro està que pierde à Christo.
Quiero vèr si por las calles
parece, voy sin juicio.

Vase, y sale Jesus, Niño, que le harà uno como de edad de doce años, con tunicela morada, y partido el cabello en crencha, y descalzo, ò con sandalias.

Jesus. Tres dias ha que à Maria
no he visto: ay querida Madre,
solo apartarme mi Padre
pudo de tu compañia!
Què triste sin ella estoy!
què solo, y desconsolado!
su regalo me ha faltado,
pidiendo limosna voy.
El pedir me ha de afligir,
y no sè si he de acertar,
que como es mi oficio dàr,
no me acomodo à pedir.
Mas limosna pedirè,
para que absorto se asombre,
y aprenda confuso el hombre
de la humildad que en mi vè.

Llama, y sale un hombre.

Homb. Quien llama?
Jesus. Un Pobre que os pide,
que una limosna me deis.
Homb. De donde sois?
Jesus. Es muy lexos
mi Patria, aunque es Nazareth.
Homb. Pues no sabeis trabajar?
Jesus. Solo à trabajar baxé
de cumbres altas, adonde
tengo mi Padre.
Homb. Pues bien,
por què no os bolveis allà?
Jesus. Hasta tener treinta y tres
años, no pienso bolverme.
Homb. Servid.
Jesus. Yà yo sirvo, pues
por servir à quien me debe
servir à mi, he de perder
la vida. *Homb.* Fineza estraña!
Jesus. Grande fineza ha de ser,
pero mal agradecida.
Homb. No tengo que dàr, bolved
otro dia. *vase.*
Jesus. Por el alma
muchos dias bolverè,
llamandola con auxilios,
aunque tan ingrata es.
Que aya quien à un Pobre niegue
la limosna! que aya quien
ocasiones de lograr
la piedad dexe perder!
No debe à Dios tanto el hombre
por la riqueza, y poder,
quanto por darle los pobres
en quien la reparta, pues
para ser piadoso el rico,
los pobres ha menester.
Si à Dios representa el pobre,
y es Dios el que pide en èl,
quien à Dios no le dà, còmo
pretende que Dios le dè?
quiero vèr si aqui responden
con pecho menos cruel:
dadme limosna. *Llama.*
Dent. Aguardad.
Jesus. Aqui mas piedad hallè.

Sale una muger, y dale.

Mug. Tomad, Niño, aqueste pan. *vase.*
Jesus. Yo os lo prometo bolver
mejorado: Pan me dà
el hombre, y yo le darè
pan, que le dè immortal vida,
pues à mi me darè en èl.
Esta es la puerta del Templo,
en èl he de entrar, y vèr
la disputa de que tratan
los Letrados de la Ley.

Aqui ha de venir mi Madre
con su afligido Joseph,
y aqui tengo de aguardarlos,
sin que el penoso desdèn
de esta mysteriosa ausencia
mas desconsuelo les dè. *Entrase.*

Corren una cortina, y descubrese un Templo, y sentados en dos escaños tres Sabios en trage Judayco, con libros en las manos, en que à su tiempo leen.

Sab. 1. Esta duda secreta,
à toda Palestina tiene inquieta,
por que en aquestos dias,
se dice que ha nacido yà el Mesìas.
La prometida gloria,
que vincularà eterna la memoria,
el bien tan deseado
del noble Tribu de Judà esperado.

Sab. 2. Persuadirme no puedo,
aunque confuso en los discursos quedo,
que el Mesìas Divino,
de este Pueblo el alivio peregrino,
aya llegado al Mundo,
por que si su poder es sin segundo,
quando baxado huviera,
de su grandeza ciertas señas diera.

Sab. 3. Jerusalèn confusa
con varias opiniones, no se escusa
de alborotos forzosos,
que nos tienen à todos cuidadosos.

Sab. 1. De Danièl los dias,
dicen que se han cumplido, y de Isaìas
las futuras sentencias,
pasan aquestas dudas à evidencias.
Bien sè que no ha venido
el Divino Mesìas prometido;
mas la question tratémos,
y el Pueblo alborotado soseguèmos.

Sab. 2. Pues en el Templo estamos,
en èl aquesta duda confiramos:
Y vos, Omnipotente
Dios de Israèl, mirad por vuestra gēte,
consolad vuestro Pueblo pesaroso,
de merecer tal dicha deseoso.

Sale Jesus, y ponese tras de un escaño.

Sab. 1. En esta presente duda,
dice Isaìas Profeta,
que vendrà al Mundo el Mesìas,
honor suyo, y gloria nuestra,
poniendo leyes, preceptos,
y fueros, que la obediencia
à sus intentos reduzgan:
luego si esta señal cierta
ha faltado, no ha venido
el Mesìas que se espera?

Sab. 2. En otra parte Isaìas
dice, que vendrà con fuerza,
con Magestad, con poder,
atropellando sobervias,
como cauda oso rio
despeñado de las sierras,
en cuyo violento curso
los montes baña de perlas:
con un ardiente bolcàn,
cuya voràz llama teman
los emulos como à incendio,
los rebeldes como à Etna:
luego no ha venido al mundo,
pues faltan aquesas señas?

Jesus. Los dos estàn engañados,
falsas son sus consequencias.

Sab. 3. Salomon, à quien el Cielo
hizo cifra de las ciencias,
dice vendrà poderoso,
tanto, que tiemble la Tierra,
estremecida de vèr
su valor, y su grandeza.

Sab. 1. Zacarìas aqui dice,
que asistirà à su presencia
Exercito poderoso
de Santos, gente de guerra,
con que la cervìz del Orbe
sujetarà à su obediencia.

Sab. 2. Daniel tambien refiere,
que gentes de varias lenguas,
y los Pueblos, y los Tribus,
quantos habitan la excelsa
maquina del Universo,
le han de servir: los Profetas,
quantos tratan su venida,
escriven prodigios de ella:
luego si estos no hemos visto,
que no viene es cosa cierta?

Sab. 1. Mal se compadece ser
Rey, y venir con secreta
Magestad, que no lo es

la

la que no se manifiesta,
para que todos le admiren,
para que todos le teman.
Sab. 3. Si nuestro dueño ha de ser,
y ha venido, por què intenta
que del Imperio Romano,
que nos oprime, y sujeta,
la sujecion, y el dominio
su triste Pueblo padezca?
Jesus. Pues no ay quien os satisfaga,
quiero daros la respuesta,
conocereis el engaño,
que à vuestros discursos ciega.
Sab. 1. Què muchacho tan precioso!
Sab. 2. Què hermosura tan honesta!
Sab. 3. Adonde, dì, has estudiado,
para que resolver puedas
nuestras dudas? **Jesus.** En un Libro
de tres hojas, y una de ellas
soy Yo; escuchadme, y vereis
la solucion manifiesta.
Sab. 2. Sientate, bello Prodigio,
Jesus. Quiero obedecer.
Sab. 1. Empieza,
que de tus voces estàn
pendientes yá las potencias.
Sientase en medio de ellos.
Jesus. Esos Profetas, que dicen
que ha de venir con Grandeza,
y Magestad el Mesías,
no dicen que con modestia,
y con humildad vendrà?
Y en un jumento à las puertas
de Sion ha de llegar,
y que como mansa oveja
le llevarà al sacrificio,
sin defenderse con quexas,
adonde crucificado
ha de ser con tal fiereza,
y crueldad, que yà sin sangre
rotas quedaràn sus venas?
Pues còmo se compadecen
el poder, y la baxeza,
la magestad, y la injuria,
el dominio, y la obediencia?
Luego dos venidas son
de las que hablan los Profetas?
la una, en que vendrà humilde
à la redencion, que espera
su Pueblo; la otra à juzgarle
con rigor, y con violencia:
Luego puede haver venido,
aunque aquese engaño os tenga
ciegos, y confusos, pues
pretendeis con imprudencia,
que la segunda venida
haga antes que la primera.
Sab. 1. Notable resolucion!
Sab. 2. Què extraordinaria agudeza!
Jesus. No os acordais, que una noche
en Belèn se viò una nueva
claridad, y voces dulces,
que cantaban con destreza,
gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra?
Los Angeles no dixeron
à unos Pastores, que fueran
à adorar al Sacro Verbo,
que de una Santa Doncella
havia en un Portal nacido
para gloria de la Tierra?
De las Provincias de Oriente
no vinieron, de una Estrella
guiados, tres Reyes Magos,
à ofrecerle entre riquezas
sus rendidos corazones?
Y despues que el Sol, quarenta
veces dorò el Orizonte,
no vino su Madre bella
à ofrecer humilde al Templo?
Y Simeon con voces tiernas,
y Ana Profetisa, juntos
no aclamaron su grandeza,
diciendo, que era el Mesìas
Señor del Cielo, y la Tierra?
Sab. 1. Todo lo que dice es cierto,
y tuve de todo nueva,
de Belèn me lo escrivieron.
Jesus. La crueldad lo manifiesta
de Herodes, que temeroso
de que le desposeyera
de su silla el nuevo Rey,
mandò cortar las cabezas
à los Niños de su Reyno,
las candidas azucenas
de su cuello matizando

con

con la purpura sangrienta.
Sab. 2. Confuso estoy de escucharle!
Sab. 3. Todo parece evidencia
quanto dice. *Jesus.* No podia
Herodes, aunque quisiera,
darle la muerte, contrastando
la Divina Omnipotencia,
que le librò del peligro.
Sab. 1. Nuestras dudas se resuelvan,
que el Mesias ha venido:
dos venidas los Profetas
refieren, como este Niño
advierte con agudeza,
y la primera venida
juzgo sin duda que es esta.
Salen San Joseph, y Nuestra Señora.
Maria. Hijo amado? *Joseph.* Jesus mio?
Maria. Cielo, perdido en la Tierra,
por què tan mal lo aveis hecho
con vuestra Madre? *Joseph.* La pena
no mereciò nuestro amor
de esta lastimosa ausencia.
Sab. 1. Este es vuestro Hijo? *Maria* Sí.
Sab. 1. Que un humilde Niño tenga
habilidad semejante!
estimadle, que nos dexa
absortos con sus preguntas,
vencidos con sus respuestas.
Sab. 2. Vamonos à conferir
mas de espacio la propuesta
opinion. *Vanse los Sabios.*
Maria. Por què nos diste
este dolor, y tristeza?
por què, Hijo, nos dexaste?
Jesus. Ignorais que en las materias,
y en las cosas de mi Padre
conviene asistir à ellas,
pues es el fin principal
de mi venida? *Joseph.* Suspensa
el alma està de mirarle:
Què humildad, y què modestia!
Maria. Mi Bien, desde que os perdí,
he estado sin mi, y sin vos,
por que aquel que pierde à Dios,
se pierde tambien à sì:
tristes lagrimas vertì,
y bolverà mi cuidado
à llorar lo que ha llorado
con diferente sentido,
si hantes de averos perdido,
despues de averos hallado.
Joseph. No sè, Divino Señor,
despues que he llegado à veros,
entre hallaros, y perderos,
qual de los dos es mayor,
el contento, ò el dolor?
aunque, si mayor ha sido
el contento que he tenido,
pues si bien lo he reparado,
por solo averos hallado,
me huelgo averos perdido.
Jesus. Bien conozco este favor,
Padres mios, y bien sè
el zelo de vuestra fé,
y la fé de vuestro amor.
Maria: Quien os ha dado, Señor,
de comer? Donde, Hijo mio,
aveis dormido? al rocio,
y à la escarcha, claro està?
referid la ausencia yà,
dulce Bien de mi alvedrio.
Jesus. Limosna, Madre, pedí,
y algunos no me la dieron,
que darme algo no quisieron
de tanto como les dì:
en un Hospital dormì,
y descomodidad tal,
es à mi pobreza igual,
pues novedad no me hace,
quien en un Pesebre nace,
que duerma en un Hospital.
Maria. En un Hospital? regalos
son las penas que he sentido.
Jesus. Pues no sabeis que he venido
Madre, à remediar los malos!
Maria. Sì, pero remediarlos
aquesa piedad, Señor,
à costa de mi dolor.
Joseph. Vamos, y descansareis,
Dueño mio, y no me deis
otro disgusto mayor.
Toma San Joseph. de la mano al Niño
Maria. Joseph, ventaja llevais
à quantos Justos ha avido,
pues teniendo à Dios asido,
por la mano les ganais:

quan-

quando la mano le dais
à este Niño Soberano,
que es por que no cayga, es llano:
Pues quien se igualarà à vos,
si por que no cayga Dios,
le teneis de vuestra mano?

Vanse, y sale Bato.

Bato. Donde estarà mi Chequito?
si avrà parecido, Cielos?
que despues que anda perdido,
ni sè si vivo, ò si muero.
Tanto he sentido su ausencia,
que de comer no me acuerdo,
no he podido descubrillo,
por mas pesquisas que he hecho.
Donde se iria mi Niño?
sin duda que se fue huyendo
de mì, como sò tan malo:
no bastaba averse muerto,
Gila, que lo sentì mucho,
que como tuve deseo
de librarme de ella, ahora
me parece de los Cielos?
Mas què linda estarà allà,
y què quieta! màs la quiero
muerta, que la quise viva.
Sin Gila, y sin Niño quedo;
Bato, què ha de ser de vos?
mas si no miente el deseo,
con Maria, y Joseph viene,
salto, y brinco de contento:
albricias, que ha parecido.

Salen los tres.

Joseph. Què ay, Bato?
Bato. Mi Niño bello,
loco de contento estoy,
dame un abrazo, y un beso,
y prevengaseme agora,
que aqui disciplinas tengo,
y lo tengo de azotar,
por que no sea travieso,
y se nos pierda, y nos dè
en què entender en el Pueblo:
prevengase, pues, què aguarda?
Maria. Calla, Bato.
Bato. Par Dios bueno,
estàr sin comer dos dias,
por su travesura? presto,
prevengase, pues. *Jesus.* Quarenta
no comerè en un desierto
por tì. *Bato.* Despues se verà:
señores, vayanse dentro,
que le he de dàr mil azotes.
Jesus. Aùn es temprano para eso.
Joseph. Dame aquessa disciplina,
y no intentes, Bato necio,
tomarte tanta licencia.

Quitale la disciplina.

Bato. Yo le cogerè durmiendo.
Jos. Vamos. *Mar.* Esposo mio, vamos,
descansareis: tù, mi Dueño,
vèn. *Jesus.* Aqui estarè con Bato.
Jos. Cercana mi muerte siento.

Entranse los dos, y queda Jesus, y Bato.

Jesus. Què tan enojado estàs
conmigo? *Bato.* Todo esto es juego:
yo te avia de azotar?
soy yo sayòn? no por cierto.

Descubrese un banco de Carpintero con hazuela, palos, clavos, y sierra.

Jesus. Dame aquesos palos, Bato,
que estàr ocioso no quiero.
Bato. Has aprendido el Oficio?
Jesus. Todos oficios aprendo.
Bato. A qual te inclinas mejor?
Jes. A todos. *Bato.* Què, Carpintero
has de ser? *Jes.* En tres dias, Bato,
he de derribar un Templo,
y bolverle à edificar.
Bat. Seràs Hortelano? *Jes.* Y bueno.
Bat. Hortelano has de sèr? *Jes.* Si,
pues trabajarè en un Huerto,
hasta sudar sangre pura.
Bato. Què haces?
Jesus Verè si acierto,
Bato, à formar una Cruz.
Bato. Mi Niño, sabe que veo?
que adonde ha estado perdido,
le han enseñado á travieso.

Forma de los palos que avrà sobre el banco una Cruz grande.

Jesus. Mira què Cruz tan donosa.
Bato. Ay, señores, lo que ha hecho:
la Cruz en que Crucifican
los ladrones, instrumento
de castigos: vèn acà,

Ni-

Niño mio, què haces? Cielos,
si lo supiera tu Madre!
Pero prevente al momento,
que aunque sea con el cinto,
pues disciplina no tengo,
te he de azotar de esta vez.

Jesus. Pues dime, estos dos maderos
no estàn asi muy hermosos?
mirame arrimado à ellos.

Arrimase à la Cruz.

Bato. Quita, Niño.

Jesus. No me quites,
que te importa, quando menos,
el que Yo estè de esta suerte,
gozar, amigo, del Cielo.

Cantan dentro, y el Niño arrimado à la Cruz, se và elevando por una canal donde se ha de aver antes puesto.

Music. Serafines alados, venid,
y al Cielo subid,
con divino, y ràpido vuelo,
al Eterno Monarca del Cielo,
que es descendiente del Sacro David:
Venid, Serafines alados, venid.

Bato. Ay, señores, que se và:
Señora Maria, presto;
Señor Joseph, que se sube,
que me llevan al Cielo,
que se và mi Niño, acudan.

Salen por una puerta San Joseph, y por otra Maria Santisima, y veenlo en lo alto, y suspendense.

Maria. Cielos, què miro!

Joseph. Què veo!

Bato. Y lo quería yo azotar,
tal soy yo de majadero.

Maria. Adorada prenda mia,
no anticipeis el tormento.

Joseph. Señor, muera yo antes que
de esa suerte pueda veros.

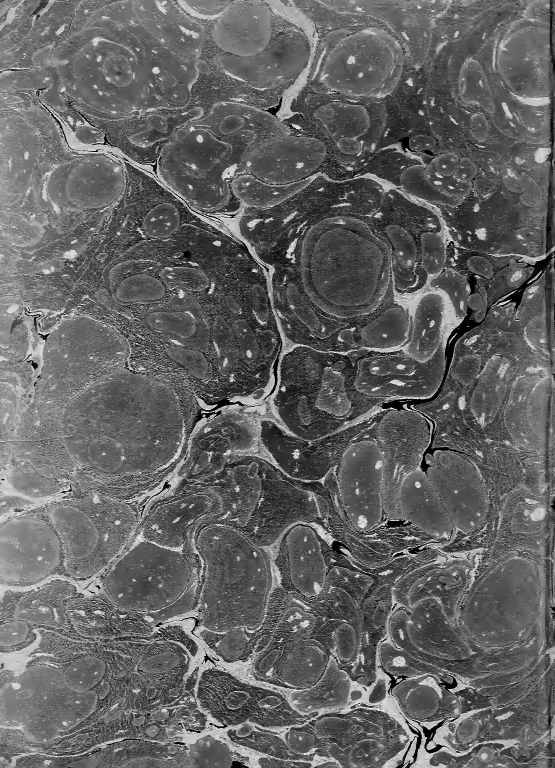
Music. Serafines alados, venid,
y al Cielo subid
con Divino, y ràpido vuelo
al Eterno Monarca del Cielo,
que es descendiente del Sacro
David:
Venid, Serafines alados, venid.

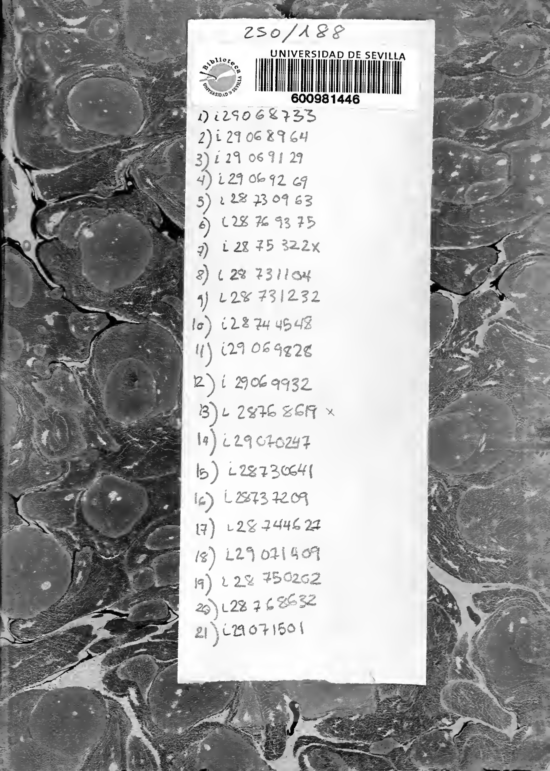
Buelve à baxar la apariencia.

Bato. Perdonad à Don Christoval,
que en tan Divinos Mysterios
no es mucho, Senado ilustre,
que yerre su humilde ingenio.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.





250/188
Biblioteca Universidad de Sevilla
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600981446
1) i29068733
2) i29068964
3) i29069129
4) i29069269
5) i28730963
6) i28769375
7) i2875322x
8) i28731104
9) i28731232
10) i28744548
11) i29069828
12) i29069932
13) i28768619 x
14) i29070247
15) i28730641
16) i28737209
17) i28744627
18) i29071409
19) i28750262
20) i28768632
21) i29071501

